

COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

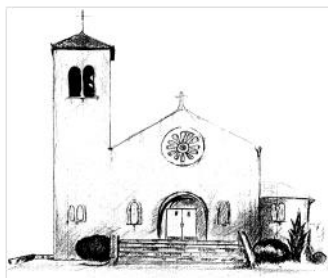
Subsidio para orar en familia

5o. Domingo de Pascua
(Ciclo C)



In Remembrance of Me, by Walter Rane, courtesy Church History Museum

- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 15 de Mayo, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

1. Amémonos de corazón
No de labios solamente. (2)
Para cuando Cristo venga
Para cuando Cristo venga
Nos encuentre bien unidos (2)

2. ¿cómo puedes tu orar
enojado con tu hermano? (2)
Dios no escucha la oración

Dios no escucha la oración
si no estás reconciliado (2)

3. ¿Cuántas veces debo yo
perdonar al que me ofende? (2)
Setenta veces siete
Setenta veces siete
perdonaras al que te ofende (2)

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Con frecuencia nos sorprendemos por las cosas que nuestros seres queridos nos regalan o hacen por nosotros. Nos asombra lo inventivo que puede ser el amor. - Miremos a Dios, origen de todo amor; él determinó que su propio Hijo se hiciera uno de nosotros. - ¡Jesús nos deja asombrados por su amor a los pecadores, a los inadaptados en la vida, a los que sufren! Entrega su vida por nosotros. Y es precisamente ese amor, inventivo y creador, el que constituye el núcleo de nuestra fe y de nuestra vida. Si tuviéramos, aunque solo fuera un poquito de esa clase de amor, podríamos renovarnos totalmente a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. - Es este amor inventivo y renovador el que Jesús viene a compartir con nosotros en esta celebración-.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Dios nos ha amado mucho más de lo que nos podemos imaginar. Pero ¿en qué medida hemos respondido a su amor? ¿En qué medida también hemos respondido al amor de los hermanos? Examinémonos ante el Señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, con tu amor viniste a renovar este nuestro mundo, decrepito y enfermo.

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú encomendaste a la Iglesia y al mundo el mandamiento del amor como tu testamento y como el corazón de tu mensaje

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos propusiste tu amor como modelo y medida de nuestro amor entre nosotros.

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdona nuestros pecados. Renuévanos con tu amor y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual, para que, a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo, les hagas posible, con el auxilio de tu protección, abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Durante el tiempo de Cuaresma no se dice Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro de los Hechos de los Apóstoles [14, 21b-27](#)

2ª Lectura: Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan [21, 1-5a](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 144

R. Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. **R.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. **R.**

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y- la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice:

Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Juan

13, 31-33a. 34-35

† Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

El evangelio nos recuerda hoy que en el misterio pascual los conceptos de “*pasión*” y “*glorificación*” están estrechamente vinculadas entre sí (Cfr. Jn 13, 31). Jesús es glorificado precisamente cuando Judas ha salido del Cenáculo para cumplir la traición, misma que llevará al Maestro a la muerte. Y es precisamente –y sólo entonces– cuando Él se despide de los suyos, abocándose a lo esencial: el mandato de un amor fraterno y creíble. ¡He aquí su verdadero “testamento” y su más preciada “herencia”! Un amor nuevo y original, que ha de servir de señal de identificación de quienes lealmente se profesan como discípulos suyos. Es a partir de este amor como ellos podrán hacer vida y dar testimonio ante el mundo del Señor Resucitado, al tratar de mantenerse siempre abiertos a la acción transformadora de su Espíritu.

Hemos de ser conscientes de que este mandamiento no es la mera imposición de una ley exterior, sino la consecuencia del amor gratuito de Dios en Cristo. De esa benevolencia divina brota el inseparable amor a Dios y al prójimo: respuesta propia de quienes han nacido de Dios y lo conocen como el «Dios amor» (1 Jn, 4, 8). En la primera lectura Pablo y Bernabé afirman que «hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios» (Hech 14, 22). El camino de la Iglesia y del cristiano siempre estará plagado de incontables obstáculos, lo mismo externos que internos. Estas dificultades forman parte, además, del tan conocido sendero «estrecho» (Cfr. Mt 7, 13), el único que nos permitirá llegar a la «glorificación», en la valiente aceptación de las «cruces» de cada día (Cfr. Lc 9, 23).

La segunda lectura nos describe la hermosa visión de San Juan en la que se nos habla de «un cielo nuevo y de una tierra nueva» y, después, de la «Ciudad Santa» que desciende de Dios. Esta espléndida visión nos recuerda que estamos todos en camino hacia la «Jerusalén del cielo», hacia la novedad definitiva en la que ya «no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos» (Jn 21, 1-5). Todos en camino hacia el día eterno y feliz en el que podremos ver el rostro maravilloso del Señor y podremos estar con Él para siempre. La novedad que el Dios –«rico en misericordia»– ofrece a nuestra vida es definitiva (Ef 2, 4). De esta forma el Espíritu Santo, contando con nosotros, podrá transformar radicalmente el mundo en que vivimos.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Guía: *Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y, confiados en la resurrección de su Hijo, pidámosle que escuche nuestra oración.*

Por ello unidos digamos: ***Haz que te glorifiquemos, Señor.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que manifestemos el amor desprendido de Cristo por la manera en que nos tratamos los unos a los otros, ***roguemos al Señor.***
2. Por los pueblos y naciones, para que dejen a un lado sus diferencias y desacuerdos, y se empeñen en crear una tierra nueva sin dolores ni lágrimas, ***roguemos al Señor.***
3. Por aquellas personas que cultivan el alimento que comemos, para que sean bendecidas con un buen clima y con condiciones del tiempo favorables mientras que cultivan la tierra para que germine, ***roguemos al Señor.***
4. Por los niños que en este tiempo de Pascua reciben por primera vez el Pan de la Eucaristía, para que aprendan a conocer y a amar cada día más a Jesús, guiados por sus padres y sus catequistas, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos los que se gradúan durante esta primavera y celebrarán sus logros, para que estén dispuestos a enfrentar los desafíos que se les presenten, ***roguemos al Señor.***
6. Por nuestra comunidad parroquial, para que mantenga abierta su puerta de la fe a todos los que buscan a Dios y tratan de encontrar un significado para su vida, y un hogar de fe, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de vida.
Nosotros hemos creído
que Tú eres el Hijo de Dios.*

1. Soy el pan que os da la vida eterna,
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que viene a mí no tendrá sed
así ha hablado Jesús.

Señor, ¿a quién iremos?...

2. No busquéis alimento que perece
sino aquel que perdura eternamente;
el que ofrece el hijo del hombre
que el Padre les ha enviado.

Señor, ¿a quién iremos?...